

creer, o presumir que aquello es lo verdadero y lo que tiene vibo ser, y que es sonbra lo de acá, o fiçion. O que lo del çielo es natural, y lo del mundo es artificial y contrahecho y sin algun valor. Como la ventaja que ay èntre (1) vn rubi, o (2) vn diamante hecho en los hornos del vidrio en (3) Venecia, en Cadahalso, que no ay cosa de menos estima; y mira avn quánta ventaja le haze vn natural diamante que fue naçido en las minas de acá; que puesto en las manos de vn prinçipe no se puede apreçiar ni estimar. Auia por comunes piedras por el suelo de aquellos palaçios y praderias esmeraldas, jaçintos, rubies, carbuncos, topaçios, perlas, çafires, crisotoles y diamantes, y por entre estas corrian muy graçiosas y perenales fuentes, que con su meneo hazian spiritual contento que el alma solo puede sentir. Auia demas destas piedras y gemas que conoçemos acá otras infinitas de admirable perfeçion, y avn deues creer que por ser naçida allá qualquiera piedra que por allí estaua çien mundos no la podrían pagar ¡tanta y tan admirable era su virtud! Ansi con este mesmo presupuesto puedes entender y considerar qué era el oro de allí y todo lo demas. Porque no es razon que me detenga en te encaerçer la infinidad de cosas preçiosas y admirables que auia allí; la multitud de árboles que a la continua estan con sus flores y frutas; y quanto mas sabrosas, dulçes y suaues que nunca humana garganta gustó. Aquella muchedunbre de yeruas y flores; que jazmines, oliuetas, *alelies*, albahacas, rosas, azuzenas, clabellinas, ni otras flores de por acá dauan allí olor; porque las pribauan otras muchas más que auia sin numero por allí. En vn gran espaçio que por entendimiento humano no se puede comprehender estaua hecho vn admirable teatro preçiosamente entoldado, del medio del qual salia un trono de diuina magestad. Auia tanto qué ver y entender en Dios que al juicio y entendimiento no le sobró punto ni momento de tienpo para poder contemplar la manera del edificio y su valor. Basta que así como quien en sueños se le representa vn innumerable cuento de cosas que

(1) G., de.
(2) G., o de.
(3) G., de.

en confuso las ve en particular, ansi mientras razonauamos los miradores açerca del diuino poder eché los ojos y alcancé á juzgar ser aquel trono de vna obra, de vna entalladura, de vn musayco, moçaraue y tareçe que la lengua humana le haze gran baja, ultraje y injuria presumirlo comparar, tasar o juzgar. Que aun presumo que a los bienaventurados spiritus les está secreto, reseruado solo a Dios, porque no hace a su bienaventurança auerlo de saber. En este trono estaua sentado Dios; de cuyo rostro salia vn diuino resplandor, vna deydad que hazia aquel lugar de tanta grandeza, magestad y admirable poder que a todos engendraua vn terrible espanto, reuerençia y pabor.

MIÇILO.—¡Oh gallo! aqui me espanta donde estoy en oyrtelo representar. Pero dime ¿a qué parte tenia el rostro Dios?

GALLO.—Mira, Miçilo, que en esto se muestra su gran poder, magestad y valor; que en el çielo no tiene espaldas Dios, porque a todas partes tiene su rostro entero, y en ninguna parte del çielo el bienaventurado está que no vea rostro a rostro la cara a su magestad; porque en este punto está toda su bienaventurança que se resume en solo ver a Dios; y es este preuilegio de tan alto primor que donde quiera que está el bienaventurado, avnque estuiesse acaso en el infierno, ó en purgatorio se le comunicaua en su vision Dios, y en ninguna parte estaria que entero no le tuuiesse ante sí.

MIÇILO.—Dime ¿allá en el çielo viades y oyades todo lo que se hazia y dezia acá en el mundo?

GALLO.—Despues que los bienaventurados estan en el acatamiento de Dios ni ven ni oyen lo que se dize y haze acá, sino en el mesmo Dios, mirando a su diuina magestad reluzen las cosas a los santos en él.

MIÇILO.—Pues dime, ¿comunicales Dios todo quanto passa acá? ¿Ve mi padre y mi madre lo que yo hago agora aqui si estan delante Dios?

GALLO.—Mira, Miçilo, que avnque te he dicho que todo lo que los bienaventurados ven es mirando á Dios no por eso has de entender que les comunica Dios todas las cosas que passan acá. Porque no les comunica sino aquellas cosas de más alegria

y más plazer y augmento de su gloria, y no las cosas impertinentes que no les caussasse gozo su comunicacion. Porque no es razonable cosa que comunique Dios á tu padre que tú adulteras acá, o reniegas y blasfemas de su poder y magestad. Pero alguna vez podrá ser que le comunique que tú eres (1) bueno, limosnero, deuoto y trabajador. Quiero te dar un exemplo porque mejor me puedas entender. Pongamos por caso que estamos agora en vn gran templo, y que en el lugar que está el retablo en el altar mayor estuiesse vn poderoso y grande espejo de vn subtil y fino azero. El qual por su limpieza y polideza y perfeçion mostrasse a quien estuiesse junto a él todo quanto passa y entra en la iglesia, tan en particular que aun los affectos del alma mostrasse de quantos entrassen allí. Entonces sin mirar a los que estan en el templo, con mirar al espejo verias todas quantas cosas allí passan aunque se hiziesen en los rincones muy ascondido. Pero con esto pongamos que este espejo tuuiesse tal virtud que no te comunicasse otra cosa de todas quantas allí passan sino las que te conueniesse saber. Como si dixesemos que te mostrasse los que entran (2) allí a rezar, a llorar sus pecados, a dar limosna y adorar a Dios. Pero no te mostrasse ni viesses en él el (3) que entra á hurtar los frontales: ni los que entran a murmurar de su proximo: ni avn los que entran allí á tratar cambios y contratos yliçitos y profanos, porque los tales no aprouechan auerlos tu de saber. Pues desta manera deues entender que es Dios vn diuino espejo a los bienaventurados, que todo lo que passa en el mundo reluze en su magestad; pero solo aquello ve el bienaventurado que haze á su mayor bien, y no lo demas. Pero alguna vez acontece que es tanta la vanidad de las peticiones que suben a Dios de acá que muestra Dios reyrse en las oyr, por ver a los mundanos tan neçios en su oraçion. Unos le piden que les dé vn reyno, otros que se muera su padre para heredarle. Otros suplican a Dios que su muger le dexepor heredero, otros que le dé vengança de su hermano; y algunas vezes permite Dios

(1) G., ser tu.
(2) G., entrasen.
(3) G., al.

que redunde en su daño la neçia peticion. Como vn dia que notablemente vimos que se reya Dios, y mirando hallamos qué era, porque auia un mes que le inportunaua vna mugerzilla casada que le truxiesse un amigo suyo de la guerra, y la noche que llegó los mató el marido juntos a ella y a él. De aqui se puede colegir a quién se deue hazer la oraçion, y qué se deue en ellas pedir, porque no mueua *en ella* a risa a Dios. Que pues las cosas van por via de Dios a los santos, y en él ven los santos lo que passa acá, será cordura que se haga (1) la oraçion a Dios.

MIÇILO.—¿No es liçito hazer oraçion a los Santos, y pedirles merçed?

GALLO.—Si, liçito es: porque me hallo muy pecador con mil fealdades que no oso parecer ante Dios. O como ora la iglesia, que dize en todas sus oraçiones así (2): Dios, por los méritos de tu santo N. nos haz dignos de tu graçia, y despues merezcamos tu gloria. ¿Y vosotros pensais que os quiere más algun santo que Dios? No por çierto; ¿ni que es mas misericordioso, ni que ha más compasion de vos que Dios? No por çierto. Pero pedislo a los santos porque nunca estais para hablar con Dios, y porque son tales las cosas que pedis que aueis verguença de pedir las a Dios, ni parecer con tales demandas ante él, y por eso pedislas a ellos. Pues mirad que solo deueis de pedir el fin y los medios para él. El fin es la bienaventurança. Esta sin tasa se ha de pedir. Pero avn muchos se engañan en esto, que no saben cómo la piden. Es vn hombre vsurero, amañebado, homiçiano, enuidioso y otros mil viçios: y pide: Señor dadme la gloria. Por çierto que es mucha razon que se ria Dios de vos, porque pedis cosa que siendo vos tal no se os dará.

MIÇILO.—Pues ¿cómo la tengo de pedir?

GALLO.—Desta manera: *mejorando primero la vida, y despues dezid á Dios: Señor, suplicos yo que resplandezca en mí vuestra gloria. Porque en el bueno resplandeçe la gloria de Dios; y siendolo vos darse os ha; y pues en los bienes eternos ay que saber cómo se han de pedir, quánto más en los medios, que son los bienes tem-*

(1) G., hazer.
(2) G., haze oraçion la iglesia diciendo.

porales. Que no ansi atreguadamente los aueis de pedir para que se rian (1) de vos, sino con medida, si cumplen como medios para vuestra saluacion. ¿Que sabeis si os saluareis mejor con riqueza que con pobreza? ¿O mejor con salud que con enfermedad?

MIÇILO.—Pues dime, gallo, pues es ansi (2) como tú dices, que ninguna cosa, ni peticion va a los santos sino por via de Dios, y él se la representa a ellos, ¿porqué dize la iglesia en la letania: Sancte Petre, ora pro nobis? Sancte Paule, ora pro nobis? Porque si yo deseara mucho alcanzar vna merced de vn señor, superflua cosa me pareçeria escreuir a vn su criado vna carta para que me fuesse buen terçero, si supiesse yo çierto que la carta auia de yr primero a las manos del señor que de su pribado. Porque me ponía a peligro, que no teniendo gana el señor de me la otorgar rasgase la carta, y se me dexasse de hazer la merced por solo no auer interçesor.

GALLO.—Pues mira que esta ventaja tiene este príncipe çestial a todos los de la tierra, que por solo ver que hazeis tanto caudal de su criado y pribado y os estimais por indignos de hablar con su magestad, tiene por bien otorgar la peticion, avn muchas vezes reteniendo la carta en sí. Porque a Dios bastale entender de vos que soys deuoto y amigo de su santo que ama él, y ansi por veros a vos deuoto de su santo (3) os otorga la merced; y poco va que comunique con el santo que os la otorgó por amor dél, o por sola su voluntad.

MIÇILO.—Por çierto, gallo, mucho me has satisfecho a muchas cosas que deseaua saber hasta aqui, y avn me queda mucho mas. Deseo agora saber el asiento y orden que los ángeles y bienaventurados tienen en el çielo, y en qué se conoce entre ellos la ventaja de su bienaventurança. Ruegote mucho que no reuses ni huyas de complazer a mi, que tan ofreçido y obligado me tienes a tu amistad. Pues de oy más no señor, sino amigo y compañero, y aun discípulo me puedes llamar.

GALLO.—No deseo, Miçilo, cosa más que

(1) G., se ría Dios.
(2) G., pues es ansi, gallo.
(3) G., en esta deuocion.

auerte de complazer; pero pues el dia es venido quedese lo que me pides para el canto que se seguirá (1).

*Fin del trezeno (2) canto del gallo de
Luçiano.*

ARGUMENTO

DEL DEÇIMO QUARTO CANTO DEL GALLO (3)

En el deçimo quarto canto que se sigue el auctor concluye con la subida del çielo y propone tratar la bajada del infierno (4) declarando muchas cosas que açerca dél tuvieron los gentiles historiadores y poetas antiguos.

MIÇILO.—Ya estoy esperando, ¡o graçioso gallo y çestial Menipo! que con tu dulce y eloquente canto satisfagas mi spirito tan deseoso de saber las cosas del çielo como de estar allá. Por lo qual te ruego no te sea pesadumbre auer de satisfacer mi alma que tanto cuelga de lo que la has oy de dezir.

GALLO.—No puedo, Miçilo, negar oy tu peticion, y ansi digo que si bien me acuerdo me pediste ayer te dixesse el asiento y orden que los angeles y bienaventurados tienen en el çielo, y en qué se conoce allá entre ellos la ventaja de su bienaventurança. Para lo qual deues entender que todo aquel lugar en que angeles y santos estan ante Dios está relumbrando de oro muy marauilloso que excede sin comparacion al de acá, juntamente con el resplandor inestimable de que su cogeta da el çielo en que está, como te dixeste en el canto pasado; y este lugar está todo adornado de muy preciosas margaritas conuenientes a semejante estancia. Estan pues todos aquellos moradores ocupados en ver a Dios, del qual como de vna fuente perenal proçede y emana sumo goço y alegría la qual nunca los da hastio; pero mientras mas della gozan mas la desean. En esto está su bienaventurança y la ventaja conoçela en sí cada qual en la más o menos comunicacion en que se les da Dios. Cada vno está con-

(1) G., siguirá.
(2) G., deçimo terçero.
(3) Falta en R.
(4) R. (*Tachado*): Siguesse el deçimo quarto canto del sueño o gallo de Luçiano, famoso orador griego, contrahecho en el castellano por el mesmo auctor.

tento con ver a Dios, y ninguno tiene cuenta con la ventaja que otro le pueda (1) tener, porque allí ni ay delantera, ni lugar en que la prehemencia se pueda conoçer. No ay asientos ni sillas, porque el spiritu no reçibe cansancio sentado ni en pie, ni ocupa lugar, y do quiera que el bienaventurado está tiene delante y a su lado y junto a sí a Dios, y ninguno está tan çerca de sí mesmo como está Dios dél. De manera que sillas y lugares y orden y prehemencia del çielo no está en otra cosa sino en el pecho de Dios, quanto a su mayor o menor comunicacion; y todo lo demas que vosotros en este caso por acá dezis es por via de metaphora, o manera de dezir, porque lo podais mejor entender en vuestra manera de hablar. En esta presençia vniuersal de Dios que te he dado a entender estan en coros los santos ante su magestad, a los quales todos mi angel me guió por los ver. Estaua en lo mas çercano (a lo que me pareció) al trono y acatamiento de Dios la madre benditissima del Saluador rodeada de aquella compañia de los viejos padres de la religion cristiana, doze apóstoles y discípulos de Cristo y euangelistas, rodeados de angeles que con gran musica y melodia de diuersos instrumentos y admirables bozes continuan sin nunca çesar gloria a Dios. Siguen a estos grandes compañías de martires con palmas en las manos y vnas guirnaldas de roble çestial en las cabezas, que denotaua su fortaleza con que sufrieron los martirios por Cristo. Por el semejante estos estauan acompañados de la mesma abundancia de musica, y enbelesados y arrebatados en la vision diuina. Estaua luego vna innumerable multitud de confesores, pontifices, perlados, saçerdotes y religiosos que en vidas honestas y recogidas acabaron y se fueron a gozar de Dios. En vn muy florido y ameno prado de flores muy graçiosas y de toda hermosura y deleyte estaua vna gran compañia de damas, de las quales demas de su veldad echauan de sí vn tan admirable resplandor que pribara todo juicio humano si de beatitud no comunicara. Estas, sentadas en torno en aquella çestial verdura, hazian gran cuenta de vna principal guia que las entonaua

(1) G., puede

y ponía en una musica que con altissimo orden loaua a Dios. Tenian todas muy graçiosas guirnaldas en sus cabeças, entreteñidas rosas, violetas, jazmines, halhelies y de otro infinito genero de flores naçidas allá que no se podian marchitar ni corromper. Dellas tañian organos, dellas clauicordios, monacordios, clauicimbanos y otras diuersas sonaxas acompañados (1) con voces de gran suauidad. Estas, me dixo mi angel que era la bienaventurada Santa Ursula con su compañia de virgenes; porque demas de sus honze mil auia allí otro innumerable cuento dellas. Aquí conoçi las almas de mis padres y parientes y de otras muchas personas señaladas que yo acá conoçi, que dexo yo agora de nombrar por no te ser importuno. A las quales conoçi por vna çierta manera de alumbamiento que por su bondad Dios me comunicó, la qual es vna manera de conoçerse los bienaventurados entre sí para su mayor gozo y gloriosa comunicacion. En esta alta y soberana conuersacion que tengo contado estuué ocho dias por preuilegio y don soberano de Dios.

MIÇILO.—Por çierto, gallo, mucho me has dicho; y tanto que humano pensamiento nunca tal conçibió; bien parece que has estado allá; por lo qual bien te podemos (2) llamar çestial. Dime agora que deseo mucho saber; allá en el çielo ay noches y dias diferentes entre sí?

GALLO.—No, pero despues venido acá me saludauan mis amigos como ausente de tanto tiempo, y por la cuenta que hallé que contauan en el mes. Que allá todo es luz, claridad, alegría y plazer. No ay tinieblas, obscuridad ni noche donde está Dios que es luz y lumbre eterna a los que viben allá. En estos ocho dias vi, hablé y comuniqué con todos mis parientes, amigos y conocidos, y a todos los abracé con mucho plazer y alegría, y me preguntaron por los parientes y amigos que tenían acá, y yo los (3) dezía todo el bien dellos con que más los podía complazer y deleytar, y no era en mi mano dezirles cosas que los pudiesse entristecer, avnque de ninguna cosa reçibieran ellos turbaçion ya que se la di-

(1) G., acompañadas.
(2) G., podremos.
(3) G., les.

xera: porque allá estan tan conformes con la voluntad de Dios que ninguna cosa que acá suçada los puede turbar, porque tienen entendido que proçede todo de Dios, porque en Dios y ellos sola ay vna voluntad y querer.

MIÇILO.—Dime agora, gallo, ¿qué manera de habla y lenguaje vsan allá?

GALLO.—Mira, Miçilo, que los bienaventurados que no tienen sus cuerpos allá no hablan lenguaje ni por boz exterior: porque esta solo se puede hazer y formar por miembros que como instrumentos dió naturaleza al cuerpo para se dar a entender como lengua, dientes y paladar. Pero las almas que no tienen cuerpo, cada qual queriendo puede comunicar y manifestar sus conçibimientos sin lengua a quien le plazze, tan claros como cada vno se puede asimismo entender, y así Cristo y la virgen Maria y San Juan euangelista que tienen sus cuerpos allá hablan con bozes como nosotros hablamos aquí, y así será despues del juizio vniuersal de todos los buenos que tiene consigo Dios, que hablarán como agora nosotros quando despues del juizio tuieren sus cuerpos allá. Pero en el entretanto con sola su alma se pueden entender.

MIÇILO.—Dime más que deseo saber: ¿si esas almas desos bienaventurados, si algun tiempo vienen acá?

GALLO.—Quando yo subí allá muchas almas de buenos subieron a gozar, en cuya compañía entramos en el çielo: pero al boluer ninguna vi que boluiese acá: porque creo que no sería cordura que siendo el alma del defunto libertada de tan cruel carçel y mazmorra como es la del mundo, poseyendo tanto deleyte y libertad allá desee ni quiera boluer acá. Bien es de presumir que el demonio muchas vezes viene al mundo haziendo (1) ylusiones y apariçiones diziendo que es algun defunto por infamarle, o por engañar a sus parientes.

MIÇILO.—Pues dime, gallo: ¿qué dezian allá en el çielo de las bulas y indulgençias? Que casi quieren dezir los theologos deste tiempo que el Papa puede robar el purgatorio absolutamente.

GALLO.—Dexemos esas cosas, Miçilo, que

(1) G., y haze,

no conuiene que se diga todo á ti; y sabe que otro lenguaje es el que se trata acá diferente del que passa allá. Que muchas cosas tiene en el çielo Dios y haze, cuya verdad y fin reserua para sí, porque quiere él, y porque deue así de conuenir para el suceso, orden y dispusiçion del mundo y a la grandeza de su magestad, y nuestra saluaçion. Por lo qual no deuen los hombres escudriñar en las cosas la causa, fin y voluntad de Dios, pero deuen en todo remitir a su infinito y eterno saber, y principalmente en las cosas que determina y tiene la iglesia y ley que profesas; no inquietas más porque es ocasion de herrar; y boluiendo al proçeso de mi peregrinaçion sabras que como huimos andado todas las estanças y choros de angeles y sanctos me tomó el angel de mi guia por la mano y me dixo: vn gran don te otorga Dios como a señalado amigo suyo, el qual deues estimar con las gracias que te ha hecho hasta aquí; y es que te quiere comunicar vna vision de grandes y admirables cosas que estan por venir; y diziendo esto llegamos á vn templo de admirable magestad, el qual sobre la puerta principal tenia vna letra que a quantos la leyan mostraua dezir. Este es el templo de propheçia y diuinaçion. Era por defuera adornado de toda hermosura, edificado de jaspes muy claros, de ambar y veril transparente más que vidrio muy precioso. Era tan admirable su resplandor que turbaua la vista; y como entramos dentro y vi tanta magestad no me pude contener sin me derrocar a los pies de mi angel queriendole adorar, y él me leuantó diziendome: no hagas tal cosa, que soy criatura como tú. Leuantate y adora al criador y hazedor de todo esto, que tan gran merçed te conçedio. Era fundado y adornado por dentro este diuino templo de muchas piedras preciosas: de zafires, calçedonias, esmeraldas, jaçintos, rubies, carbuncos, topacios, perlas, crisotoles, diamantes, sardo y veril; y luego se me representó en diuina vision todo el poder de la tierra quanto del oriente al poniente, medio dia y septentrion se puede imaginar, y estando así atento por ver lo que se me mostraua vi deçendir de lo alto de los montes Ripheos a las llanuras de Traçia vna grande y disforme vestia llena de cuernos y cabeças,

con cuyo siluo y veneno tenia corrompida y contaminada la mayor parte del mundo: arabes, egiçios, syros y persas: hasta Trasiluania y Bohemia: teutonicos, anglos y galicos pueblos. Esta trae cabalgando sobre sí vn monstruoso serpiente que la guia y ampara, adornado de mil colores y nombres de gran soberuia, y estos juntos son criados para examen, prueba y toque de los verdaderos fieles y seçaçes de Dios, y será el estado y señorío desta fiera más entendido por causa de las cobdiçias y disensiões y intereses de los principes de la tierra, porque ocupados en ellos tiene mas lugar sin auer quien le aya de resistir. Lleuaua este serpiente en su cabeça vna gran corona adornada de muchas piedras preciosas, y vestido de purpura y de muy ricos jaezes, y en la mano un çeptro imperial con el qual amenaza subjeter todo el universo. Lleuaua en vna divisa y estandarte vna letra de gran soberuia que dize. Ego regno a Gange et Indo vsque in omnes fines terre. Que quiere dezir. Yo reino desde (1) los rios Ganges y Indus hasta los fines de la tierra. Lleuaua las manos y ropas teñidas de sangre de fieles, y dauale a beuer en vasos de oro y de plata a sus gentes por más las encrueleçer. Entonçes sonaron truenos, grandes terremotos y relampagos que ponian gran temor y espanto, que parecia desolarse el trono y templo y venir todo al suelo, y tan grande que nunca los hombres vieron cosas de tan grande admiraciõ, y fue tanta que yo cay atonito y espantado a los pies de mi angel. El qual leuantandome por la mano me dixo. ¿De qué te espantas y te marauillas? Pues mira con gran atencion, que aunque este monstruo y vestia tiene agora gran soberuia muy presto caerá; y no lo acabó de dezir quando mirando vi salir de las montañas hespericas vn gran leon coronado y de gran magestad que con su bramido juntó gran muchedumbre de fieras generosas y brauas que estan sobre la tierra, las cuales juntas vinieron contra el fiero serpiente resistiendo su furia; y a otro bramido que el fuerte leon dio juntó en los valles teutonicos todos los viejos fieles que auia en la tierra; por cuya sentençia (aunque

(1) G., de.

con alguna dilacion) fue condenada la vestia y sus seçaçes á muerte cruel, y así vi que a deshora dio vn terrible trueno que toda la tierra tenbló, y deçendiendo de la gran montaña vn espantoso y admirable fuego los abrasa todos conuertendolos en zeniza y pauesa. En tanta manera que en breue tiempo ni pareció vestia ni seçaç, ni avn rastro de auer sido allí; y así todo cumplido vi deçendir de la alta montaña gran compañía de angeles que cantando con gran melodia subieron a los çielos al leon, donde le coronó Dios y le asentó para sienpre jamas junto á sí; y acabada la vision me mandó Dios llamar ante su tribunal y que propussiese la causa porque auia subido allá, porque cualquiera cosa que yo pidiesse se me haria la razonable satisfaziõ.

MIÇILO.—Querria que antes que pasasses adelante me declarasses esa tu vision o propheçia. ¿Quién se entiende por la vestia que deçendio de aquellas montañas, monstruo y leon?

GALLO.—La interpretaçion deste enigma no es para ti: a los que toca se les dará. Vamos adelante que me queda mucho por dezir. Como ante Dios fue puesto me humillé de rodillas ante su tribunal y luego propuse así. Sacra y diuina magestad, omnipotente Dios. Porque no ay quien no enmudezca viendo vuestra incomparable çelitud, querria, señor; demandaros de merçed, que de alguno de vuestros cortesanos más acostumbrados a hablar ante vuestra grandeza mandassedes leer esta petiçion; la qual estendiendo la mano mostré; y luego salio allí delante el euangelista San Juan, que creo que lo tenia por offiçio, y así en alta voz començó.

Sacra y diuina magestad, omnipotente Dios. Vuestro Icaromenipo, griego de naçion, la más humilde criatura que en el mundo teneis, beso vuestro sacro tribunal y suplico a vuestra diuina magestad tenga por bien de saber, en como el vuestro mundo está en necesidad que le remedie mientras no tuvieredes por bien de le destruir llegado el juizio vniuersal; el tiempo del qual esta segun nuestra fe reseruado a vuestro diuino saber. Soy venido de parte de todos aquellos que en el mundo teneis deseos de alcanzar la vuestra alta sa-

biduria y especular con nuestro miserable ingenio los secretos incumbrados de nuestra naturaleza. Para lo qual sabra vuestra magestad, que avnque de noche y de dia por grandes cuentos de años no hagamos sino trabajar estudiando, no se puede por ningun ingenio quanto quiera que sea perpicacissimo alcanzar alguna parte por pequeña que sea en estas buenas letras, artes y sciencias. Porque han salido agora en el mundo vn genero de hombres somnoliento, dormilon imaginatiuo, rixoso, vanaglorioso, lleno de ambicion y soberuia, y estos con gran presunçion de sí mesmos hanse dotado de grandes títulos de maestros philosophos y theologos, diziendo que ellos solos saben y entienden en todas las sciencias y artes la suma verdad; riendose a la continua de todo quanto hablan, dizen, comunican, tratan, visten la otra gente del comun. Diziendo que todos deanean y estan locos, sino ellos solos que tienen y alcançan la regla y verdad del vivir; y venidos al enseñar de sus sciencias, muestran segun parece, querernos confundir (1). Porque han inuentado vnos no sé qué generos de setas y opiniones que nos lançan en toda confusion. Unos se llaman reales y otros nominales. Que dexado aparte las niñerías y argucias de sophistas (2), actos sinchategorematicos, y reglas de instar del Maestro Enzinas y los sophismas de Gaspar Lax y las sumulas de Zelaya y Coroneles que absolutamente, señor, deueis mandar destruir, y que ellos y sus auctores no salgan mas a luz. En la philosophia es verguença de dezir la diuersidad de principios naturales que ponen; insecables atomos, innumerables formas, diuersidad de materias, ydeas. Tantas questiones de vacuo y infinito que no estan debajo de numero conque se puedan contar. En la theologia ya no ay sino relaciones, segundas intinçiones, entia ratiouis; cosas que solamente tienen ser en el entendimiento y imaginacion (3); en fin cosas que no tienen ser. Es venido el negoçio a tal estado que ya diuididas estas gentes en quadrillas, glosan y declaran segun sus dos opiniones real y nominal, vuestra sagrada Escritura y Ley; y

(1) G., antes nos trabajan confundir que enseñar.
(2) G., sophismas.
(3) G., verdaderas imaginaciones.

segun tengo visto, Señor, en esta xornada que he hecho acá, que en todo devanean y sueñan, sin nunca despertar; y esto, sagrada magestad, suçede en gran confusion de los que nos damos al estudio de las sciencias (1). En lo qual creo que entiende Sathanas por la perdiçion y daño del comun. En esto pues suplicamos a vuestra sagrada magestad proueaís que Lucifer mande a Sathanas que sobresea y no se entremeta en causar tan gran mal, y los auctores se prendan destas setas, y se les mande tener perpetuo silencio, y que sus libros y scripturas en que estan sus barbaras opiniones las mandeis quemar y destruir, que no parezcan más; y pedimos en todo se nos sea hecha entera justicia. Para la qual imploramos el soberano poder de vuestra diuina magestad.

Luego como la petiçion fue leyda proueyo Dios que yo y el mi angel fuésemos por el infierno y notificassemos a Luzifer lo hiziesse ansi como se pedia por mí, y mandó que se lleuasse luego de allí al mundo al consejo de la Inquisiçion y que lo cumpliesen y hiziesen cumplir conforme a la petiçion (2). El qual aucto luego escriuió San Juan en las espaldas de la petiçion, y la refrendó y rubricó de su mano como por Dios omnipotente fue proueydo; y luego abraçando a todos nuestros amigos y parientes y conoçidos, despidiendonos (3) de todos ellos nos salimos del çielo para nos bajar, y quando nos fueron abiertas las puertas de los çielos para salir hallamos junto a ellas infinita multitud de almas que con grandes fuerças y inportunidad nos estorbauan, que ellas por entrar no nos dexauan salir; hasta que un angel con gran poder, furia y magestad las apartó de allí, y yo pregunté a mi angel qué gente era aquella que estaua aqui, que con tanto deseo y inportunidad hazian por entrar y no las abrian; y éi me respondió que eran las almas de los que en el mundo tienen toda la vida buenos deseos de hazer bien, hazer obras de virtud, hazer penitencia y recogerse en lugares santos y buenos

(1) G., a tal estado que ya se glosa y declara vuestra Scriptura y Ley segun dos opiniones, nominal y real; y segun parece esta multiplicacion de cosas todo redundando en confusion de los ingenios que á estas buenas sciencias se dan.
(2) G., como yo lo demande.
(3) G., despidiendome.

con deseo de se saluar y en toda su vida no pasan de allí ni hazen más que prometer y mostrar que desean hazer mucho bien sin nunca començar, ni avn se aparejar a padeçer. A estos tales danles la gloria en la mesma forma, porque los ponen a la puerta del parayso con el mesmo deseo de entrar, y aqui tienen la mayor pena que se puede imaginar: porque tanto quanto mucho desearon hazer bien sin nunca lo començar tanto mucho más en infinito sin comparacion les atormenta el deseo de entrar sin nunca los querer abrir; y en el tormento deste deseo prouee Dios de su gran justicia y poder, porque en esta manera los quiere castigar para siempre jamas abrasandoles con el fuego de la justicia diuina. Pues como del çielo salimos lleuóme mi angel y guia por un camino sin huella ni sendero y avn sin señal de auer pisado ni caminado por él alguno, de que me marauillé, y pregunté qual fuese la causa de aquella esterilidad y respondiome que no se continuaua mucho despues que Cristo passó por allí quando resuçitó, y la compaña de los santos padres que entonçes sacó del limbo. Aunque tambien le pasan los angeles que se bueluen al çielo dexando despues de la muerte sus clientulos y encomendados allá. Repliquele yo: ¿dime angel, el purgatorio no está a esta parte? Respondiome: si está: pero avn los que de ay pasan son tan pocos que no le bastan trillar ni asenderar. Por çierto mucho deseo he tenido, Miçilo, de llegar hasta aqui.

MIÇILO.—En verdad yo lo deseaua mucho más, porque espero que con tu ingeniosa eloquencia me has de hazer presente a cosas espantosas y de grande admiracion que deseamos acá los hombres saber. Espero de tí que harás verdadera narraçion como de çierta esperiencia, y no de cosas fabulosas y mentirosas que los poetas y hombres prestigiosos acostumbra fingir por nos lo más encareçer.

GALLO.—Mucho me obligas ¡o Miçilo! a te complazer quando veo en tí la confianza que tienes dezirte yo verdad; y ansi protesto por la deydad angélica que en esta xornada me acompañó de no te contar cosa que salga de lo que realmente vi y mi guia me mostró, porque no me atreueré a hazer

tan alto spiritu testigo de falsedad y fiçion. Contarte he el sitio y dispusiçion del lugar: penas, tormentos, furias, carçeles, mazmorras, fuego y atormentadores que a la continua atormentan allí. En conclusion descriuirte he la suma y puesto del estado infernal, con aquellas mesmas sombras, espantos, miedos, tristezas, gritos, lloros, llantos y miseria (1) que los condenados padeçen allí, y trabajaré por te lo pintar y proponer con tanta esaxeracion y orden de palabras que te haré las cosas tan presentes aqui como las tube yo estando allá. Pero primero quiero que sepas que no ay allá aquel Pluton, Proserpina, Æaco y Cançerbero, ni Minos, ni Rhadamanto (2), juezes infernales. Ni las lagunas ni rios que los poetas antiguos fingieron con su infidelidad: Flegeton, Coçiton, Sthigie y Letheo. No los campos Eliseos de deleyte diferentes de los de miseria. Ni la varca de Acheron que passe (3) las almas a la otra riuera. Ni ay para qué vestir los muertos acá porque no parezcan allá las almas desnudas ante los juezes, como lo hazian aquellos antiguos: pues siempre que fueran a los sepulcros hallaran sus defuntos vestidos como los enterraron. Ni tampoco es menester poner a los muertos en la boca aquella moneda que otros vsauan poner porque luego los passasse Acheron en su varca, pues era mejor que no lleuando moneda no los passara en ningun tiempo y se boluieran para siempre acá. O que si las monedas que algunos defuntos lleuauan no corrian ni las conoçian allá por ser de lexas prouinçias, como acontece las monedas de vnos reynos no valer en otros, neçesario seria entonçes no los passar, lo qual seria auentajado partido a muchos (4) que ally en el infierno vi. Todo esto, Miçilo, cree que es mentira y fiçion de fabulosos poetas y historiadores de la falsa gentilidad, los quales con sus dulçes y apazibles versos han hecho creer á sus vanos seçaçes y lectores. Avnque quiero que sepas que esto que estos poetas fingieron no careçe del todo de misterio algo dello, porque avnque todo fue fiçion, dieron debajo de aquellas fabulas y poesias a entender gran parte de la verdad,

(1) G., miserias.
(2) G., Rhodamante.
(3) G., passa.
(4) G., muchas.

grandes y muy admirables secretos y misterios que en el meollo y en lo interior querian sentir. Con esto procurauan introducir las virtudes y desterrar los vicios encareciendo y pintando los tormentos, penas, temores, espantos que los malos y peruersos padeçen en el infierno por su maldad; y ansi dixeron ser el infierno en aquellas partes de Syçilia, por causa de aquel monte ardiente que está allí llamado Ethna (1) que por ser el fuego tan espantoso y la syrna tan horrenda les dio ocasion a fingir que fuesse aquella vna puerta del infierno; y tambien porque junto a este monte Ethna y syrna dizen los historiadores que Pluton, rey de aquella tierra, hurtó a Proserpina hija de Ceres que siendo niña donzella andaua por aquellos deleytosos prados a coxer flores. Ansi con estos sus nombres y vocablos de lugares, rios y lagunas que fingian auer en el infierno significauan y dauan a entender las penas, dolores y tormentos que se dan a las almas por sus culpas allá. Ansi fingian que Acheron (que significa pribacion de gozo) passa las almas por aquella laguna llamada Stigie, que significa tristeza perpetua. En esto dan a entender que desde el punto que las almas de los condenados entran en el infierno son pribados (2) de gozo y consolacion spiritual y puestos en tristeza perpetua. *Este es el primero y principal atormentador de aquel lugar, en contrario del estado felicissimo de la gloria que es continua alegria y plazer.* Tambien fingien que está adelante el rio Flegeton que significa ardor y fuego, dando a entender el fuego perpetuo con que entrando en el infierno son atormentadas las almas por instrumento y execucion de la justicia diuina; fingien más que adelante está el rio Letheo, que significa olvidado, al qual llegan a beber todas las almas que entran allá, diciendo que luego son pribadas de la memoria de todas las cosas que le pueda dar consolacion. Y dizen que todos estos rios van a parar en la gran laguna Coçiton, que significa derribamiento perpetuo, dando a entender la suma de la miseria de los malaventurados que son perpetuamente derribados y atormentados; avnque principalmente significa el de-

(1) G., Ethena.
(2) G., pribadas.

rribamiento de los soberuios. Tambien dizen que este varquero Acheron hubo tres hijas en su muger la noche obscura y ciega; las cuales se llaman Aletho, que significa inquietud, y Thesifone, que significa vengadora de muerte, y Megera, que significa odio cruel. Las cuales tres hijas dizen que son tres furias, o demonios infernales, atormentadoras (1) de los condenados. En esto quisieron *dezir* y dar a entender y descreuir la guerra que cada alma consigo tiene entrando allí, y en estas tres hermanas se descriuen los males que trae consigo la guerra que son odio, vengança de muerte y inquietud; que son tres cosas que más atormentan en el infierno (2) y avn acá en el mundo es la cosa de mas daño y mal, porque demas de aquellos trabajos y miserias que consigo trae la guerra, que por ser todos los hombres que la siguen y en ella entienden el más peruerso y bajo genero de hombres que en el mundo ay, por tanto a la continua la siguen robos, incendios, latroçinios, adulterios, incestos, sacrilegios, juegos y continuas blasfemias; y demas del espanto que causa en el soltar de las lombardas y artilleria, el relinchar de los cauallos, la fiereza con que se acometen los hombres con enemiga sed y deseo de se matar; de manera que si en aquel encuentro mueren van perdidos con Luzifer. Demas de todos estos males que siguen a la guerra ay otro mayor que es anexo a su natural, que es el desasosiego comun. Que toda aquella prouincia donde al presente está la guerra tiene alterado los spiritus; que ni se vsan los ofiçios, ni se exerçitan los sacrificios; cesan las labranças del campo, y los tratos de la república; pierdese la honestidad y verguença. Acometense infinitas injurias y desafueros y no es tiempo de hazer a ninguno justicia. En conclusion es la guerra vna furia infernal que se lança en los coraçones humanos que los pribados de razon; porque con razon y sin furia no se puede pelear. Esto quisieron entender y significar algunos de aquellos antiguos en aquellas sus ficiones; y todo lo demas es poetico y fabuloso y *fingido* para cumplir sus metros y poesias; y otros

(1) G., atormentadores.
(2) G., cosas que a la continua residen en el alma que está en el infierno.

ritos gentilicos como vestir los muertos y ponerles dineros (1) en la boca y ofrecerles viandas que ellos coman (2) *allá* en el infierno, todo esto es mentira y vanidad de gentiles *herrados por el demonio que los engañaua*; lo qual (3) todo tiene (4) reprobado la cristiana religion conforme a la verdad que te contaré y oyras como yo lo vi, si me tienes atencion; y porque el dia es venido dexemoslo para el canto que se seguira.

Fin del deçimo cuarto canto del gallo.

ARGUMENTO

DEL DEÇIMO QUINTO CANTO (5)

En el deçimo quinto canto que se sigue el auctor imitando a Luciano en el libro que intituló *Necromancia* finge deçendir al infierno. Donde descriue las estancias y lugares y penas de los condenados (6).

GALLO.—Despierta, Miçilo, y tenpe atencion, y contarte he oy cosas que a toda oreja pongan espanto. No cosas que oí fingidas por hombres que con arte lo acostumbra hazer, pero dezirte he aquellas que vi, comuniqué y con mis pies hollé; y vi a hombres padeçer con graue dolor.

MIÇILO.—Di gallo, que atento me ternas.

GALLO.—Faborezcame oy mi (7) memoria Dios que no me falte para dezir lo mucho que su magestad tiene allí para muestra de su justicia y gran poder, porque siquiera los malos por temor çesen de ofender. Pues viniendo al principio, por no dexar cosa por dezir sabras, que desde lo alto del çielo ya deçendiendo a la tierra vimos unas brauas y espantosas montañas en muy grandes y asperos desiertos, que segun tube cuenta con las dispusiciones del sol, çielo y tierra, era la seca Lybya en tierra de los garamantas, donde estaua aquel antiguo oraculo de Jupiter Amon, la mesa del sol y fuente de Tantalo. Donde

(1) G., monedas.
(2) G., diciendo que las comen.
(3) G., y ansi.
(4) G., lo tiene.
(5) G., canto del gallo.
(6) R. (*Tachado*). Siguesse el deçimo quinto canto del sueño o gallo de Luciano, famoso orador griego. Contrahecho en el castellano por el mesmo auctor.
(7) G., oy la.

viben los satyros, agipanes, himatopodes, y psillos, monstruosas figuras de hombres y animales. Pues como aqui llegamos sin se nos abrir puerta ni ver abertura, sin que syerra ni montaña nos hiziesse estorbo nos fuemos lançando por aquellas alturas y aspereças, lugares oscuros y sombríos. Como aconteçe si alguna vez vamos por vna montuosa deesa çerrada de altos y espesos castaños, robles y ençinas. Sy aconteçe caminar al puesto de vna nublosa luna, quando la obscura noche quita los colores a las cosas. En este tiempo que a cada passo y sonido de los mesmos pies resuena y retumba el solitario monte y se espeluzan y enheriçan los cabellos, començe a caminar en seguimiento de mi guia. Estauan por aqui a las entradas gran multitud de estancias y aposentos de furias y miserias, y porque el mi angel se me yua muy adelante sin parar, a gran corrida le rogue se parase y me mostrasse en particular todas aquellas moradas. Luego entramos en vnos palacios hechos en la concauidad de aquella aspera peña, lugubres y de gran obscuridad. En lo mas hondo y retraydo desta casa auiedo pasado por muchas y muy desbaratadas camaras y aposentos asomamos la cabeça a vn retrete, y a la parte de vn rincon, a la muy quebrada y casi no visible luz, como a claridad de vna candela que desde que començo a arder no se despabiló y se queria ya apagar, ansi (1) vimos estar sentada á vn rincon vna muy rota y desarrapada muger; esta era el lloro y tristeza miserable. Estaua sentada en el suelo puesto el cobdo sobre sus rodillas, la mano debajo de la barba y mexilla. Vimosla muy pensatiua y miserable por gran pieza sin se menear; y como al meneo de nuestros pies miró alcançé a la ver vn rostro amarillo, flaco y desgraçado. Los ojos hundidos y mexillas que hazian mas larga la nariz, y de rato en rato daua vn suspiro de lo intimo (2) del coraçon, con tanta fuerça y afliçion que parecia ser hecho artificial para solo atormentar almas con las entristecer. Es este gemido de tanta eficacia que traspasa y hiera el alma entrando allí; y con tanta fuerça que le trae cada momento a punto de desesperacion; y esta es la pri-

(1) G., aqui.
(2) R. (*Tachado*) hondo.